

Territorios 23 / Bogotá, 2010, pp. 13-32
ISSN: 0123-8418
ISSNe: 2215-7484

HISTORIA URBANA

Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas

Bogotá 1890-1910: population and urban transformations

Bogotá 1890-1910: população e transformações urbanas

Pilar Adriana Rey Hernández*

Recibido: 5 de diciembre de 2009
Aprobado: 15 de febrero de 2010

Para citar este artículo

Rey, P.A. (2010). Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas. *Territorios* 23, pp. 13-32.

* Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de postgrado de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Michoacán, México). Áreas de estudio: historia urbana, historia social y política de Colombia, movimientos sociales, memoria e historia oral. Correo electrónico: pareyh@gmail.com.



Palabras clave

Bogotá, población, crecimiento, transformaciones urbanas, vivienda.

Key words

Bogotá, Population, Growth, Urban Transformations, Housing.

Palavras chave

Bogotá, população, crescimento, transformações urbanas, moradia.

RESUMEN

El presente artículo intenta dar cuenta del problema del crecimiento poblacional y la percepción del mismo en Bogotá, durante el período que comprende las décadas de 1890 a 1910. También profundiza en el impacto de este crecimiento en las transformaciones urbanas que se presentaron durante tales años, y en el problema de la vivienda generado en este escenario. El período de análisis ha sido escogido por ser la etapa final de una transición entre la ciudad colonial y la ciudad burguesa.

ABSTRACT

This article tries to show the problem of population growth in Bogotá, and the perception of it during the term that goes from 1890 to 1910. It also explores the impact of this growth in urban transformations that occurred during those years and the housing problem that had a place in this scenery. The analysis period was chosen because it is the final stage of the transition between the colonial city and the bourgeoisie city.

RESUMO

O presente artigo tenta dar conta do problema do crescimento populacional e a percepção do mesmo em Bogotá, durante o período que compreende as décadas de 1890 a 1910. Também aprofunda no impacto deste crescimento nas transformações urbanas que se apresentaram durante tais anos, e no problema da moradia gerado neste cenário. O período de análise tem sido escolhido por ser a etapa final de uma transição entre a cidade colonial e a cidade burguesa.

Introducción

Bogotá llegó a la década de 1890 siendo una ciudad con rasgos y signos diferentes a los que poseía al iniciar el siglo, como capital de la naciente República. Si bien el lugar construido no parecía haber cambiado o aumentado significativamente, dentro del compacto espacio, heredado sí del molde colonial, pero conteniendo las huellas del recorrido por el siglo XIX, se ubicaban nuevos elementos en el equipamiento urbano, numerosas habitaciones de reciente construcción y, sobre todo, signos innovadores del arribo de la modernidad, que, al contrario de la imagen que se suele tener de la Bogotá decimonónica, llegaron casi al mismo tiempo que a otras ciudades importantes de América, sólo que quizá no en la medida en que se requerían.

Las continuidades coloniales persistieron, en términos del trazado, el cual terminó cediendo, aunque de manera poco perceptible, y de rutinas y construcciones religiosas, entre otros aspectos. Los problemas de higiene y servicios públicos provenientes de la escasez de recursos administrativos y de la estrechez y precario equipamiento urbano se hicieron sentir durante todo el siglo XIX e incluso hasta entrado el siglo XX. En consecuencia, la situación urbana de Bogotá durante el período 1890-1910 está llena de contrastes y paradojas, pues si bien es cierto que los cambios materiales e incluso económicos llegaban a la ciudad, también lo es que los problemas persistían, pues a medida que se implementaban tales cambios la pobla-

ción aumentaba, de manera que se hacían insuficientes.

Aunque en el período 1890-1910 todavía no se había llevado a cabo un traslado sistemático hacia la periferia de lo que podríamos llamar los “sectores populares”, así como tampoco un proceso de división y de jerarquización espacial claro, se puede observar que algunas zonas en la ciudad sí tenían significados asociados a dichos sectores; además, comenzaba un incipiente proceso de crecimiento urbano que fue característico en la ciudad durante la primera mitad de siglo XX.

El período que comprende este análisis, es decir, las décadas de 1890 a 1910, ha sido escogido a razón de que se trata de la etapa final de una transición entre la ciudad colonial y la ciudad burguesa, descrita por el historiador Germán Mejía Pavony en su texto titulado *Los años del cambio* (Mejía, 2000). Por tal motivo, el período abarca hasta la primera década del siglo XX, pues ésta realmente constituye la última parte del siglo XIX. Así lo confirma también David Sowell, al denominar al período que va de 1820 a 1910 como el “siglo XIX ampliado”, bajo la siguiente pauta:

“El siglo XIX ampliado sirve como una conceptualización útil de la transición del período colonial al establecimiento de normas políticas, económicas y sociales nacionales –un proceso que se completó en Colombia hasta la década de 1910–”. (2006: 16).

Es, entonces, el final de este siglo XIX ampliado una ventana para entender cómo los cambios que se incubaron en él, de los

cuáles es heredera la ciudad de siglo XX, se relacionaron estrechamente con el incremento poblacional y con la manera en que los nuevos pobladores se ubicaron en el área urbana. De esta forma, el artículo pretende dar una idea general de las dinámicas demográficas de la ciudad de Bogotá en el cambio de siglo y en el final de un período de transición de sus estructuras sociales y urbanas, así como relacionar esta dinámica con las transformaciones urbanas, concretamente con el problema de la vivienda, la sectorización y el espacio ocupado por los nuevos pobladores del escenario urbano.

1. Población de Bogotá durante el período estudiado

Para empezar este análisis es necesario conocer las dimensiones poblacionales de la ciudad en el período en cuestión, y las diferentes apreciaciones que los habitantes y los observadores tenían al respecto.

Tabla 1. Datos de población provenientes de censos

Año	Habitantes
1898	78.000
1907	86.328
1912	121.257*

* Mejía difiere y asigna a este año unos 116.951 habitantes.
Fuentes: 1898 (Vergara y Velasco, 1974), 1907 (*El Nuevo Tiempo*, 1907 y Zamora, 1907), 1912 (Colombia, Ministerio de Gobierno, 1912).

Tabla 2. Diferencias en las apreciaciones sobre los datos de población de Bogotá durante el período

Año	Habitantes
1892	120.000
1894	130.000
1896	130.000
1898	130.000
1899	100.000
1907	123.648

Fuentes: 1892 (Vargas, 1892), 1894 (Palau, 1894), 1896 (Hermanos Maristas, 1896), 1898 (Cualla, 1898), 1899 (Brisson, 1899).

Se han diferenciado en las tablas 1 y 2 los datos poblacionales provenientes de dos tipos diferentes de fuentes. En el primer caso, las cifras se han extraído del texto de Vergara y Velasco *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones naturales*, y de los censos de 1907 y 1912, provenientes de estimativos censales como tal; mientras que en el segundo caso, se trata de fuentes que incluyen más bien estimativos y percepciones de sus autores. Lo que se pretende destacar en el contraste de las dos tablas, pero sobre todo en el que se produce en la segunda, es la manera en que durante el período se presentan diferencias en los estimativos y existe una fuerte tendencia a exagerar la cifra de habitantes. Así, el foco de interés no es la rigurosidad metodológica censal en sí, sino la percepción acerca del crecimiento poblacional.

Así pues, la cifra del año 1892 es extraída de un Informe de la Junta General de Beneficencia, en el que su autor no ne-

cesita ser tan riguroso al emitir un valor de 120.000 habitantes, pues sólo está dando un referente de las dimensiones de la ciudad a la que presta sus servicios dicha Junta. Lo más probable es que, como esa era la cifra aproximada que se manejaba entre la opinión pública, el Presidente de la Junta la tomara como real y la utilizara en su escrito.

En los dos años siguientes que se han tomado como referentes, 1894 y 1896, se puede ver que la cifra estimada asciende a 130.000 habitantes, quizá por una tendencia a considerar un aumento natural de la población con el pasar de los años. Para el primer año, la fuente es una guía de la ciudad que no especifica la procedencia de dicha cifra, mientras que para 1896, el dato se extrajo de una geografía de la ciudad dispuesta para la enseñanza en la formación escolar primaria, en donde se sustenta que la cifra de 130.000 habitantes proviene del consenso de los geógrafos de la ciudad, pero no se menciona exactamente quiénes son estos geógrafos, ni cómo llegaron a dicha conclusión.

El dato de 78.000 habitantes en 1898, incluido en la primera tabla, ha sido aceptado por el historiador Germán Mejía. Tal cifra es mucho menor que la que los observadores habían venido estimando, de hecho, el segundo dato de ese mismo año –que aparece en la segunda tabla–, tomado del propio *Registro Municipal*, sigue presentando la elevada cifra de 130.000 habitantes.

Para el año 1899 se ha tomado como referente el texto del viajero Jorge Brisson, quien, basado más en sus propias estimacio-

nes, propone la cifra de 100.000 habitantes aproximadamente, dato mucho menos positivo que los anteriores, y un poco más cercano a lo que probablemente estaba ocurriendo.

Las contradicciones se siguen presentando para el año de 1907. Cuando se realizó y se divulgó el Censo por Papeletas en el periódico *El Nuevo Tiempo* –fuente de carácter oficial que ha sido reconocida por los especialistas–, también se publicó el texto de Manuel Zamora *Guía de la República de Colombia*, en el que se asignó a la capital una población mucho mayor a la que el Censo arrojó: hubo una diferencia de 37.320 habitantes.

La última cifra que se tomó en cuenta (tabla 1) es quizá la más confiable de todas, pues proviene de un Censo mucho más estructurado que el de 1907 y el primero que se realizaba en muchos años a nivel nacional. La cifra que este censo arroja es bastante mayor a la de los años 1898 y 1907. Aunque, como se verá más adelante, podría hablarse de un aumento considerable de la población bogotana durante los últimos años de la primera década del siglo XX, parece no haber sido tan vasta como la que estas pistas –que mezclan la percepción con los pocos censos oficiales– sugieren.

Es necesario aquí insistir en que los datos de población han sido extraídos tanto de censos oficiales, en menor medida, como de apreciaciones provenientes de observadores que no utilizaron una técnica específica de conteo de población. Esto se debe a que, dada la carencia de conteos rigurosos, el interés de este escrito no es rea-

lizar una definición acabada y exhaustiva de la población de Bogotá durante el período estudiado, sino realizar un acercamiento en el que se tenga en cuenta la literatura y las apreciaciones de los contemporáneos y se mezclen ambos tipos de fuentes, pero, por su puesto, bajo el reconocimiento de que son de diferente índole y tienen diferentes alcances.

La presencia de contradicciones y de grandes diferencias en las apreciaciones parece haberse debido a la falta de censos oficiales que dieran cifras seguras a las cuales atenerse, y a que los habitantes de la ciudad daban como cierto un aumento mucho mayor al que efectivamente ocurría. Las dinámicas urbanas, que tenían como principal punto de acción la parte central de la ciudad, ocasionaban que los viajeros y los observadores percibieran que Bogotá tenía un número de pobladores cada vez mayor, pues allí se concentraban todo tipo de actividades, como las del comercio, que sin lugar a dudas reunían gran número de personas en un solo sitio. De igual forma, el anhelo de quienes pretendían que Bogotá creciera a la par de otras ciudades de América, como Buenos Aires, ocasionaba que se considerara que existían más de cien mil habitantes en la ciudad, cuando esto sólo se puede confirmar para el año de 1912.

Estas tendencias de opinión son explicadas por Francisco Javier Vergara y Velasco en el siguiente aparte:

En cierta época se publicó un censo de Bogotá que daba a ésta 96.000 habitantes, y pronto se formó una corriente de opinión que sin cesar au-

mentaba la cantidad de tales moradores. Después tratamos de levantar un censo por papeletas, y aunque incompleto el resultado, adquirimos la certidumbre de que la ciudad no podía contener más de 80.000 almas en sus 5.000 casas y 6.000 tiendas y ranchos de extramuros (con Chapinero); pero esta opinión fue vivamente censurada por la prensa como depresiva para la capital. Por fortuna, en 1898 hizo el gobierno un censo correcto, del cual resultó que la ciudad no tenía sino 78.000 habitantes (1974: 939).

Desde el principio del período se pueden encontrar testimonios que asignan a Bogotá una cifra aproximada a los 130.000 habitantes, basados en el hecho de que la capacidad de la infraestructura urbana no era suficiente para las dimensiones de la población. Por ejemplo, en referencia a la plaza de mercado, Lisímaco Palau opinaba que “En cuanto al edificio que forma la Plaza de Mercado, debe considerarse ya como muy estrecho, y en efecto lo es, para una población como Bogotá, con 130.000 habitantes” (1894: 37).

En este mismo sentido, en el *Informe del Presidente de la Junta General de Beneficencia* del año 1892 se presentaba una queja similar en cuanto a la capacidad del hospital San Juan de Dios, en los siguientes términos:

[...] que el Hospital no corresponde, ni por su extensión, ni por sus comodidades, ni por sus condiciones higiénicas, á [sic] una ciudad que tiene una población de cerca de ciento veinte mil habitantes. Para demostrar esto bastará recordar que es el mismo establecimiento que hace más de

doscientos años fundaron los Reverendos Padres de San Juan de Dios, que no se ha ensanchado el local, y que apenas se han [sic] podido hacerle algunas mejoras, con las cuales, si se ha hecho un poco más cómodo, no se ha obtenido que el local reúna las condiciones que hoy exige la ciencia, ni la extensión necesaria para una población como la [de la] capital. No se puede disponer sino de trescientas camas; número hoy muy reducido (*Informe del Presidente de la Junta General de Beneficencia*, 1892: 4).

En términos generales, se puede afirmar que la percepción de los observadores tendía a concluir que la población crecía continuamente y que el lugar construido empezaba a quedar chico para las necesidades de este creciente número de habitantes. De cualquier forma, el incremento no podía ser tan grande como lo consideraban los contemporáneos, si se tienen en cuenta los conflictos armados del país durante el período y las difíciles condiciones de salubridad e higiene de la ciudad, resaltados por José Joaquín Serrano en su tesis de Medicina:

En ocho de los últimos años se registraron en la Alcaldía 22,302 defunciones y 19,316 nacimientos, lo que da una diferencia total de 3,986 en contra de la población; tomando la media de esos ocho años, tenemos el número 2,787, que representa el anual de defunciones y el de 2,414, que representa el anual de nacimientos. Diferencia en contra, en un año, 373; en cincuenta años 18,650 habitantes [...] Y es ciertamente desconsolador que la familia bogotana tenga que acudir á la inmigración constante para sostenerse,

no siendo capaz de crecer por sus propias fuerzas internas, como corresponde á toda ciudad aun medianamente saneada (1899: 6).

Este último testimonio es uno de los pocos que observaron una tendencia negativa en el incremento poblacional de la ciudad. Sin embargo, destaca un asunto importante en el tema demográfico durante el período y es que la tasa de incremento de habitantes provenía principalmente de la inmigración, pues por sí misma la ciudad no podía sostener los números de población, en términos de mortalidad y natalidad.

David Sowell observa al respecto:

Hay poca evidencia de que las tasas de natalidad y mortalidad afectaran dramáticamente el tamaño de la ciudad hasta el siglo XX. La inquietud civil, la migración del campo y el ritmo de la expansión económica determinaron en cambio la tasa de crecimiento urbano. El estancamiento económico y el continuo desorden civil durante el período post-independentista ayudan a explicar la lenta tasa de expansión entre las décadas de 1820 y 1860, mientras que el mejoramiento de la situación económica de la ciudad y la región explican el crecimiento posterior a la década de 1870 (2006: 29).

Por su parte, Germán Mejía Pavony realiza una observación similar, cuando afirma que las dinámicas de la migración son de gran importancia para el aumento o disminución en la población de Bogotá, en tanto que ésta demostró ser tanto receptora de las mismas, como lugar de paso e, incluso, generadora de flujos migratorios.

Asimismo, Mejía brinda una explicación que permite tener un panorama más amplio del período en cuestión, en la que puede verse cómo antes de éste la ciudad había asistido a un verdadero incremento de población durante la década de 1870, en la cual la ciudad pasó de tener 40.833 habitantes en 1870, a 84.723 en 1881. Al respecto el autor expresa que, sin duda, este incremento se dio por un gran flujo migratorio, aunque considera que el censo de 1881, tomado de una guía de la ciudad, presenta una cifra un poco aumentada. Sobre los años que van de 1881 a 1898, Mejía explica que se caracterizaron:

[...] primero, por una disminución en el ritmo de crecimiento demográfico que tuvo la ciudad en el decenio de 1870. En efecto, el incremento neto se redujo a 11.090 personas entre 1881 y 1884, debido a que la población pasó de 84.723 a 95.813 habitantes respectivamente. [...] De esta manera, las cifras indican que continuó afluyendo gente a la capital, pero a un ritmo menor. Segundo, la población de 95.813 habitantes que tenía la ciudad en 1884, era en 1898 de tan solo 78.000 personas. La ciudad perdió población en términos absolutos: -17.813 habitantes (2000: 240).

La disminución del ritmo en el crecimiento demográfico de 1884 a 1898 es explicada por Mejía por los cambios de dirección en los flujos migratorios, y cita para ello a Francisco Javier Vergara y Velasco, quien afirma que por el auge del café las migraciones pasaron de Boyacá hacia Santander. Mejía también afirma que otra causa fueron las guerras civiles de 1885 y 1895,

así como las “críticas condiciones de vida que reinaban en Bogotá [que] pudieron motivar la emigración de algunos de sus habitantes a zonas que ofrecieran mejores oportunidades” (2000: 241).

De los años que van de 1898 a 1912, el autor observa dos etapas: una de 1898 a 1907, caracterizada por la lenta recuperación de la dinámica poblacional, que puede suponerse como un efecto de la Guerra de Los Mil Días; y otra de 1907 a 1912, en la que se produjo un aceleramiento en el ritmo de crecimiento demográfico. En 1898 había 78.000 habitantes, mientras que en el año 1907 había 86.328, y en 1912, como se ha visto, fueron censadas 116.951 personas. Mejía afirma que el censo por papeletas realizado en 1907 utilizó un mecanismo que tiende a reducir el número real de los habitantes; así, la cifra para ese año puede ser mayor, y de ser eso cierto, el incremento de 1912 no sería tan dramático como lo muestran las cifras.

Como se puede apreciar, el período en el que se centra este escrito está caracterizado inicialmente por una disminución en las cifras de crecimiento poblacional, lo cual coincide con una década bastante difícil para la economía capitalina, debido a las guerras vividas durante los años 1885, 1895 y a la de Los Mil Días, iniciada en 1899, guerras que sin duda debieron afectar considerablemente la vida de la ciudad y sus pobladores. Luego, entra en un proceso de lenta expansión que, sin embargo, concluye con un fuerte aumento en el año 1912. Puede pensarse que, a pesar de que las condiciones de la ciudad en términos económicos no

mejoraron al final del período de manera significativa para el total de la población, sí se presentaron cambios que llevaron a que un mayor número de personas se alojara en el lugar construido. Lo anterior llevó a Bogotá entrar al siglo XX con el volumen de pobladores más alto de su historia.

La única fuente, de las incluidas en las tablas 1 y 2, que Mejía Pavony toma en cuenta para establecer sus series, además de los censos anteriormente citados, es la de Vergara y Velasco, pues aunque éste afirma que tomó el dato de 78.000 pobladores para el año 1898 de un censo realizado por las autoridades de la ciudad del que no se tiene noticia, su *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones naturales* goza de un reconocimiento generalizado. En los demás textos a los que se hace referencia, los datos de población muestran la percepción de los observadores e indican, por un lado, la pérdida de la capacidad de la ciudad para alojar a sus pobladores y la difícil situación social y económica que los aquejaba en una Bogotá que no podía proveer a sus habitantes de la infraestructura necesaria, y por otro, el anhelo de crecimiento que existía en la opinión pública.

Las tablas 3, 4 y 5 muestran los datos específicos de los censos de 1907 y 1912, discriminados por barrios y por número de hombres y mujeres, en el primer caso. Se debe observar que la distribución espacial de la población se fue alejando del centro de la ciudad, es decir, del barrio La Catedral, tradicional sector habitacional desde la Colonia, y que la mayor cantidad de población se fue concentrando en los barrios

de Santa Bárbara, Egipto y Las Cruces, muy cerca de lo que se denominaba los “arrabales” de la ciudad. Este dato puede servir para afirmar que el aumento en la población se asentó paulatinamente en los sectores que más adelante se convirtieron en característicos de los sectores populares.

2. Crecimiento y zonificación

Otro factor de análisis a tener en cuenta es la relación existente entre el incremento poblacional y el crecimiento del área urbana. A continuación, las tablas 3, 4 y 5 ilustran la ubicación por barrios de la población urbana para el año 1907.

El crecimiento demográfico ocurrido durante las últimas tres décadas del siglo no se correspondió con el espacio construido, pues éste último no creció al mismo ritmo. Esto ocasionó un sensible hacinamiento en el centro de la ciudad, así como lo que la historiadora Adriana Suárez define como la “compactación” de la misma, pues a pesar de que el incremento poblacional fue de cinco veces el número de personas que había al finalizar la Colonia, el aumento del área construida fue de menos del doble de lo que se contaba al comenzar el siglo. Suárez también afirma que “en cuanto a la edificación de *viviendas*, la capital aumentó 8,5 veces su capacidad habitacional, cifra que sin embargo no permite ver que esta dinámica fue provocada por la parcelación de los predios, antes que por la adecuación de nuevas tierras al perímetro urbano” (2006: 46).

Tabla 3. Censo por Papeletas de 1907. Población de Bogotá discriminada por barrios

Barrio	Núm. de hombres	Núm. de mujeres	Total habitantes
Las Nieves	7.298	11.309	18.607
San Victorino	5.523	8.093	13.616
Egipto	6.104	9.285	15.389
La Catedral	3.317	4.766	8.038
San Francisco	2.765	4.663	7.428
Santa Bárbara-Las Cruces	7.821	11.533	19.354
Chapinero	1.450	2.401	3.851
Total	34.278	52.050	86.328

Fuente: *El Nuevo Tiempo* (1907).

Tabla 4. Censo por papeletas de 1907. Población de Bogotá discriminada por barrios en porcentajes

Barrio	% de hombres	% de mujeres	% de habitantes por barrio
Las Nieves	39,22%	60,78%	21,55%
San Victorino	40,56%	59,44%	15,77%
Egipto	39,66%	60,34%	17,83%
La Catedral	41,04%	58,96%	9,36%
San Francisco	37,22%	62,78%	8,60%
Santa BárbaraLas Cruces	40,41%	59,59%	22,42%
Chapinero	37,65%	62,35%	4,46%
Total	39,71%	60,29%	100,00%

Fuente: *El Nuevo Tiempo* (1907).

Tabla 5. Población por barrios Censo de 1912

Barrios	Población	% del total
La Catedral	6.759	5,78%
Las Nieves	12.753	10,89%
San Victorino	14.004	11,97%

Barrios	Población	% del total
Egipto	15.572	13,31%
Santa Bárbara	21.541	18,42%
Las Aguas	11.854	10,14%
San Diego	12.612	10,78%
Chapinero	7.236	6,19%
Las Cruces	14.638	12,62%
Total	116.951	100.00%

Fuente: Mejía Pavony (2000: 359).

Según esta interpretación, la ampliación del área construida hacía sectores como Egipto y Las Aguas, demostraría que la construcción no estaba abarcando grandes nuevas áreas, sino que por el contrario se estaba intensificando la construcción dentro de la misma área utilizada durante todo el siglo XIX, y ello se evidenciaba en el mayor número de casas por manzana o, en sus alrededores más cercanos. Así, “motivado tanto por la inelasticidad de la dotación de residencias, como por el encarecimiento en los alquileres, las diferentes tipologías de morada sufrieron algunas alteraciones; al igual que las casas bajas, las altas fueron producto de continuos fraccionamientos que, ante la facilidad de separar las tiendas de habitación de los espacios principales, dieron lugar a un prototipo de domicilio bastante similar a lo que hoy se conoce con el nombre de inquilinato” (Suárez, 2006: 45).

La transformación de las viviendas existentes en varias unidades residenciales fue

un fenómeno que se presentó durante gran parte del siglo XIX, a medida que la ciudad iba creciendo, de este fenómeno surgieron las denominadas *tiendas de habitación*, ubicadas en las subdivisiones de las casas ya construidas.

Sin embargo, esta compactación tendió a modificarse con la ampliación que se empezó a presentar hacía los sectores de Las Cruces, San Cristóbal y Chapinero, siguiendo una tendencia que vendría a consolidarse en décadas posteriores, de manera que los pobladores ricos, fueron trasladándose desde el centro de la ciudad hacía el norte y Chapinero, y los sectores populares se fueron emplazando en el sur oriente. Por su puesto, el centro de la ciudad siguió siendo densamente poblado por unos y otros, a pesar de haber asumido también una destacada función comercial y administrativa.

Si bien es cierta la afirmación de Suárez con respecto a que el área construida creció en menor medida que la población, toman-

do como referencia todo el siglo XIX, hay un aspecto que en la afirmación de la autora no se hace evidente, pero que Germán Mejía hace notar, y es que durante el final del período que interesa a este estudio, la situación de densidad de población con respecto a las viviendas era menor que en otros momentos del siglo, pues al parecer aumentó la construcción y, el crecimiento poblacional, a pesar de ser muy notorio, no fue tan brusco como el que se presentó en la década de 1870, en la cual se produjo un verdadero hacinamiento en la ciudad. Así, si bien el área construida no aumentaba de manera sensible –aunque estaba ocurriendo– sí lo hacía la dinámica habitacional, aun cuando esto sólo se tradujera en la construcción de ranchos o tiendas de habitación. El autor lo ilustra a través de la siguiente tabla:

Como se puede observar en la tabla 6, la época de mayor densidad por habitación fue la de la década de 1870, mientras que esta tendencia decayó al final del período de estudio. Lo anterior indica que se realizó una ampliación en el número de viviendas, es decir que, a pesar de lo aparentemente estático del crecimiento de la ciudad, se

llevó a cabo una transformación urbana en este sentido, a la par que el número de pobladores seguía en aumento, sobre todo si se tienen en cuenta las oleadas migratorias que debió traer consigo la Guerra de los Mil Días.

Es conveniente aclarar que este escrito ha partido de la premisa con la que Mejía Pavony realizó su análisis sobre la ciudad, al entenderla como un lugar que se transformó a lo largo del siglo XIX, aspecto que aquí se quiere destacar para el final del período que él califica como de “transición”. El mismo autor lo explica al referirse, con respecto a la anterior tabla, al caso de Santa Bárbara, el barrio más densamente poblado en 1907:

Santa Bárbara fue el sector más dinámico de la ciudad en cuanto al grado de urbanización, concentración de población y niveles de densidad.

De esta manera, aunque las percepciones decimonónicas que se tenían de Bogotá tienden a mostrar la existencia de una ciudad paralizada en el tiempo, lo cierto es que a su interior se operaron profundas transformaciones. Estos cambios son los que nos han llevado a afirmar que el [sic] Bogotá de 1912, aunque guardaba elementos

Tabla 6. Densidades de población y viviendas por parroquia, 1801-1907

Año	La Catedral			Las Nieves			Santa Bárbara			San Victorino			Total Pobl.	Total Vivien.	Den. Promd.
	Pobl.	Vivien.	Den.	Pobl.	Vivien.	Den.	Pobl.	Vivien.	Den.	Pobl.	Vivien.	Den.			
1801	6.739	964	7	4.929	433	11	2.505	232	11	1.999	269	7	16.172	1.903	8
1878	31.900	2.259	14	26.343	1.599	16	11.080	973	16	15.400	1.033	15	84.723	5.864	14
1907	22.331	4.725	5	24.589	4.080	6	36.179	3944	9	14.004	2.325	6	97.103	15.103	6

Fuente: Mejía Pavony (2000: 389). Para el año 1907 el autor toma como referente la población por parroquias del censo realizado en 1912.

de la ciudad de comienzos del siglo XIX, en particular lo relativo a su trazado y fisonomía, era en realidad una urbe bastante diferente (Mejía, 2000: 392).

Sin embargo, hay que decir que de la ampliación habitacional de la ciudad, o por lo menos de su percepción, hay un buen número de testimonios. Así, aunque persista la idea de que la ciudad no cambió y de que continuó presente la estructura de damero e incluso el ambiente colonial tan resistente a desaparecer, y aunque esa idea tenga mucho de verdad, lo cierto es que sí se estaban gestando cambios que incubaron las formas y transformaciones posteriores de la ciudad, y en las que el aumento en el número de pobladores tuvo mucho que ver.

Desde el principio del período estudiado se hablaba de la necesidad de construir nuevos barrios y, de hecho, de la ejecución de algunas iniciativas al respecto. En septiembre de 1890, por ejemplo, el Concejo Municipal acordó erigir nuevos barrios en las parroquias de Las Aguas, Egipto y Las Cruces, y autorizó establecer allí mercados públicos (Cualla, 1890: 2079). Al respecto, el viajero Eliseo Reclus observó, a principios de la década de 1890, que “La ciudad crece rápidamente, en especial al Oeste, hacia Fontibón, y al Norte, en la dirección de Chapinero, a donde la multitud va de paseo los días festivos” (1965: 181).

La mayoría de los nuevos pequeños barrios se crearon, como se dijo, hacia el sur oriente, el sector de Las Cruces y San Cristóbal, pero también hacia el sector de

San Victorino y, por su puesto, hacia Chapinero, lugar de escape de las clases más adineradas, que cada vez más veían al centro como un lugar inviable para vivir. Lisímaco Palau lo describía de la siguiente forma:

Chapinero. - Este caserío dista de Bogotá una legua y es el paseo más frecuentado de la población. Situado al Norte de la ciudad, lo forman bellísimas quintas, pertenecientes á propietarios de Bogotá. Está en comunicación con la capital por una línea de tranvía que presta servicio al público y por el ferrocarril que va para el Norte. El caserío de Chapinero forma casi un barrio de Bogotá, á virtud de las muchas casas y quintas que constantemente se construyen en los lados del camellón que comunica las dos poblaciones. Además de la línea de tranvía que recorre ese camellón, están unidos Bogotá y Chapinero por medio del Ferrocarril del Norte, que pasa por dicho caserío y va hasta el ‘Puente del Común’. El suntuoso templo que se está construyendo en Chapinero, de estilo gótico, de grandes dimensiones, consagrado á la Inmaculada Concepción, trae diariamente más pobladores á este sitio (Palau, 1894: 35).

Por su parte, el sector de San Cristóbal, hacia donde se concentró la urbanización para los sectores populares en las siguientes décadas, aún quedaba bastante distante de la zona céntrica de la capital, pero ya comenzaba a despuntar como un lugar propicio para la vivienda. Un artículo de prensa del año 1905, titulado “En San Cristóbal”, llamó la atención al respecto, transcribiendo un discurso del señor Francisco Posada:

[...] San Cristóbal, como lo podéis ver, no posee hasta ahora más de un centenar de casas, desparramadas entre un perímetro en que caben algunos miles de ellas; y, sin embargo, cuanto realce no contribuye ya á dar al sitio este, quizá por el mismo desorden en que se hallan y por la desigualdad del terreno, que hace que las construcciones no guarden simetría y se esparzan, al capricho, en el fondo del valle, en las ondulaciones, no dejándose ver, esquivas, mas que los lechos; al borde de los ribazos y barrancos y sobre el lomo de las alegres colinas y los cerros; encejándose algunas techumbres pajizas allá entre las azules lontananzas de las más lejanas cejas (*El Porvenir*, 1905: 3).

No solo los observadores podían apreciar el crecimiento urbano, tanto poblacional como habitacional; de hecho, esto puede percibirse en la escasa capacidad del acueducto para proveer de agua a las nuevas casas que se estaban construyendo. El administrador del Acueducto, Ramón Jimeno, con intención de solicitar que se le autorizara a la entidad utilizar nuevos cauces de agua, presentó una queja al respecto en septiembre de 1896, en los siguientes términos: “En efecto, es notoria la activa edificación que se hace actualmente en Bogotá, y conocido de todos es el éxodo que, en corriente normal, se ha pronunciado de todos los Departamentos hacía esta ciudad, á donde afluyen, con ánimo de radicarse en ella, familias enteras de diversos puntos de la República” (Peña, 1897: 98).

Si bien este crecimiento empezaba a gestarse, todavía persistía una escasa per-

cepción de la especialización del suelo, es decir, la utilización de un sector de la ciudad para determinada tarea o para determinado grupo social. Por ejemplo, al revisar las guías y directorios de la ciudad, se encuentran direcciones de aplanchadoras o albañiles al lado de las de abogados y hacendados. Los edificios principales se veían circundados por construcciones pobres y rudimentarias, asunto que causaba numerosas quejas y críticas, como la del viajero Jorge Brisson con respecto a la ubicación del teatro Colón, sobre la cual opinaba: “el [teatro] que se está terminando, con el nombre de Colón, que me parece será una magnífica obra; desgraciadamente está mal situado y enclavado entre casuchas que le harán perder la mitad de su valor como edificio” (1899: 158).

Así, al no ser totalmente evidente la especialización del suelo, que ubicó en la periferia a los sectores populares, éste es un proceso velado que hay que percibir entre las líneas de las fuentes, pues de allí deriva la idea de que es en este período en el que se incuba la posterior jerarquización del suelo. Ya desde estos años la periferia del casco central de la urbe era el lugar donde los sectores más deprimidos de la población debían asentarse, pues las tiendas y las viviendas del centro no eran suficientes para ellos. Así, para hacer referencia a la precariedad de los ranchos de estas personas se utilizaba el término *zahúrda*. El viajero Pierre D’Espagnat realizó una descripción de la ciudad en el año 1897 en los siguientes términos:

Desde esa arteria principal [Calle Real], el despertar de la actividad urbana se extiende poco a poco hacía los barrios excéntricos y de barrio en barrio va pasando a los arrabales mal definidos en los que hasta el mismo nombre de ciudad se pierde. En efecto, todo lo que hay de rico y de elegante permanece agrupado en esa Calle Real y en sus alrededores, la calle de Florián, la plaza de Bolívar, la de Santander, gran centro de diversiones y de negocios. En cuanto uno se aleja de él, bien sea que suba hacía la parte alta de la ciudad o que se baje hacia el ferrocarril de la Sabana, hay que pasar por zonas cada vez más pobres y tristes, con esa fealdad popular, grisácea y triste que produce siempre un desencanto y una congoja a la llegada a una gran capital (D'Espagnart, 1942: 79).

De hecho, al describir el área poblada de la ciudad, el propio alcalde Higinio Cualla reconocía la incipiente zonificación de los sectores sociales que habitaban en ella:

Los alrededores de la ciudad son arrabales, poblados en su mayor parte por la clase pobre, que vive en habitaciones sin ventilación y sin condiciones higiénicas de ninguna especie. Tales habitaciones se construyen con adobe y tienen cubierta de teja, muy raras tienen techo pajizo [...] En toda la hoya del San Cristóbal y laterales, lo mismo que en la del Tunjuelo, se encuentran innumerables chozas de labradores, de carboneros, etc. (Cualla, 1898: 4217).

Una constante preocupación tanto del Concejo Municipal, como de la Junta Cen-

tral de Higiene era ubicar en las afueras de la ciudad, en los arrabales, a los principales focos que producían las enfermedades y las epidemias, ya que, según su interpretación, al estar ubicados en la parte nororiental de la ciudad, de allí bajaban las infecciones de las cuales se derivaban las enfermedades, bien fuera a través de los riachuelos o de las corrientes de aire.

3. La vivienda

Además de la relación entre el número de población y la especialización del suelo, también es necesario considerar los tipos de vivienda presentes en Bogotá durante el período, de manera que se complemente una caracterización de la situación urbana de la ciudad. El censo de 1907 también presenta un conteo de estos diferentes tipos de vivienda por barrio.

La tabla 7 muestra los tipos de vivienda que existían en Bogotá, discriminados por barrios, según el Censo de 1907, única fuente del período que presenta todos los tipos de vivienda de la ciudad. Los datos de este censo evidencian también el crecimiento en número de viviendas disponibles en la ciudad, comparado con las cifras encontradas por Mejía Pavony para todo el siglo XIX, que son: en el año 1801, 1903 viviendas; en 1863, 5648; en 1878, 5846; en 1881, 6500; en 1901, 11.000, y, finalmente, en 1907, 15.733 (Mejía, 2000: 367).

Tabla 7. Tipos de vivienda por barrios de acuerdo al Censo de 1907

Barrios	Casas	Casatiendas	Tiendas	Ranchos	Total
Las Nieves	1.483	289	1.132	528	3.432
San Victorino	1.117	118	982	108	2.325
Egipto	921	46	711	1.439	3.117
La Catedral	568	137	255	-	960
San Francisco	776	14	526	14	1.330
Santa Bárbara-Las Cruces	1.900	331	1536	177	3944
Chapinero	486	-	55	84	625
Total	7.251	935	5197	2350	15.733

Fuente: *El Nuevo Tiempo*, 1907.

Conviene realizar una caracterización de los diferentes tipos de vivienda, siguiendo nuevamente al historiador Germán Mejía. Así, en relación con las casas, el historiador las divide en dos tipos: de una y de dos plantas. El primer caso parece haber sido el predominante durante todo el siglo XIX, incluso entrado en siglo XX; además, se caracterizaban por poseer varias habitaciones, por lo menos un patio central y un solar; algunas de estas tenían un estilo morisco amplio, con dos o tres patios, y otras eran mucho más sencillas, de hecho,

[...] muchas de las viejas casonas de dos o tres patios sufrieron un cambio de importancia: algunos de sus cuartos delanteros fueron separados de la vivienda con el fin de arrendarlos o venderlos como tiendas de habitación, o toda ella fue refaccionada para separarle una o varias secciones con el mismo fin (Mejía, 2000: 374).

Por su parte, las casas de dos plantas, que no fueron muy comunes, presentaron, de acuerdo con Mejía, dos tipologías: una de tipo morisco, similar a la casa baja, salvo por su planta alta, con una escalera, balcones y distribución de las habitaciones principales en la segunda planta. La otra tipología eran las casas habitadas únicamente en el segundo piso, y cuya planta baja era rentada para almacenes o tiendas de habitación.

Otro de los tipos de vivienda de la época eran las tiendas de habitación, que consistían en un cuarto que da a la calle y que hace parte de una casa más grande, pero que no tiene ninguna comunicación con esta. Éstas solían ser habitadas por familias enteras, quienes desempeñaban allí todos los usos domésticos, aun cuando no tenían acceso a fuentes de agua.

Los ranchos, por su parte, fueron viviendas mucho más sencillas, también de

una sola habitación, pero contruidos con materiales más rudimentarios como la paja.

Las casitiendas no son descritas por Mejía. Para definir este tipo de viviendas se puede decir que eran una sección completa de una casa relativamente grande, dividida en varias habitaciones; era en realidad una casa completa, sin patio, pero asociada a una casa mayor.

Finalmente, Mejía ubica un último tipo de vivienda, mucho menos común: las quintas, concentradas en su mayoría en Chapinero. Esta caracterización no aparece en el Censo de 1907, por lo que se presume que pudieron haber sido contadas como casas.

Como se puede ver en el cuadro 7, para el año de 1907 el barrio con más número de viviendas en sus diferentes tipos era Santa Bárbara, donde predominaban las casas, seguido de una fuerte presencia de tiendas, y donde también figuraban las casas tiendas, o *casitiendas*, y los ranchos. El siguiente barrio en número de viviendas era el de Las Nieves, donde se presentaba la misma dinámica, mayor proporción de casas, seguido por el de tiendas. Estos dos barrios indican la dinámica de la subdivisión de viviendas ya existentes.

Por el contrario, el siguiente barrio en número de viviendas, Egipto, reporta una dinámica diferente, pues el tipo de vivienda más común allí era el de los ranchos, seguido de lejos por el de las casas. Este es un indicativo de la respuesta que al parecer dio la ciudad al incremento poblacional –el aumento de tipos de vivienda más informales, como los ranchos y las tiendas

de habitación–, el cual es soportado por el hecho de que estos tipos de vivienda estén también presentes en casi todos los barrios en los que se dividió el Censo.

Las casitiendas, al parecer, fueron el lugar propicio para establecer en uno de los cuartos el taller artesanal o el sitio de trabajo, como por ejemplo las pulperías, al lado del dormitorio. Este modelo corresponde al cuadro presentado por Alberto Mayor Mora sobre el taller de uno de los dos artesanos que dieron muerte a Rafael Uribe Uribe en 1914, en el cual también se encontraba su lugar de dormitorio (Mayor, 2003). Sin embargo, “hay constancia expresa de que las tiendas tipo, las de un solo cuarto y de mayor número en la ciudad, también cumplieron con la doble función de servir como dormitorio y lugar de trabajo” (Mejía, 2000: 377). Esta característica coincide con la interpretación de David Sowell, para quien es imposible desligar física o socialmente la vivienda del taller artesanal, pues ambos constituían un microcosmos social.

Es posible, entonces, ubicar a los sectores populares dentro de los tipos de vivienda más sencillos de los que se han mostrado, es decir, las tiendas, las casitiendas y los ranchos. También es posible establecer para aquellos una ubicación espacial en la ciudad en crecimiento, hacía los sectores de las Cruces y Egipto, a pesar de que estos tipos de vivienda estaban también esparcidos por toda la ciudad.

De esta forma, en el contexto urbano de la Bogotá del período 1890-1910, se pueden encontrar los indicios de una in-

incipiente sectorización, de la misma forma que la proliferación de tipos de vivienda precarios, que refleja el aumento poblacional y las difíciles condiciones económicas del período.

4. Conclusiones

En el período comprendido entre 1890-1910, las dinámicas en torno a la vivienda sufrieron considerables cambios. Algunos son perceptibles en la proliferación de prototipos de habitación, propiamente identificados con la pobreza y la precariedad, como es el caso de las tiendas de habitación, presentes en el entorno urbano desde tempranas décadas del siglo XIX, o el de la subdivisión de casas ya existentes, para arrendar a los cada vez más numerosos pobladores. También se presentó un incipiente fenómeno de expansión de la ciudad que suele ser identificado con las primeras décadas del siglo XX; al respecto, en esta investigación se pudo constatar que dicha expansión se empezó a gestar en este período, lo que ocasionó el definitivo rompimiento del trazado tradicional.

Este inicio de expansión de la ciudad estuvo íntimamente ligado con la consolidación de una capa social popular, la cual presionó por lugares qué habitar. Ello generó el sobreproblamiento del espacio construido, así como la construcción de ranchos y pequeñas habitaciones en las afueras de la ciudad, denominadas arrabales. A raíz de dicho fenómeno, se pudo identificar un proceso incipiente de especialización del

suelo, que no ha sido destacado por los estudios urbanos de Bogotá para esta época. De hecho, estos estudios lo niegan, al recalcar la convivencia de diferentes capas sociales en los mismo espacios del centro, la cual efectivamente se presentó, pero paralela al progresivo crecimiento de barrios asociados netamente a los sectores populares, como Las Cruces, Egipto y, posteriormente, San Cristóbal.

Tal especialización es confirmada por el cada vez más vertiginoso traslado de las capas económicamente más pudientes hacia el barrio de Chapinero, presionados por la presencia de las clases populares en los tradicionales barrios del centro de la ciudad.

Referencias

- Aguilera Peña, Mario (1997). *Insurgencia urbana en Bogotá*. Bogotá: Colcultura.
- Archila Neira, Mauricio (1991). *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: Cinep.
- Camacho Roldan, Salvador (1923). *Memorias*. Bogotá: Librería Colombiana.
- Mayor Mora, Alberto (2003). *Cabezas duras y dedos inteligentes: estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Mejía Pavony, Germán (2000). *Los años del cambio, historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Ceja.
- Osorio Lizarazo, J.A. (1978). *Novelas y crónicas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Ospina Vásquez, Luis (1974). *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra.

Romero, Luis Alberto (1997). *¿Qué hacer con los pobres? Élités y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.

Samper, Miguel (1969). *La miseria en Bogotá y otros escritos*. Bogotá: Biblioteca Universitaria de Cultura Colombiana.

Sowell, David (2006). *Artesanos y política en Bogotá*. Bogotá: Pensamiento Crítico.

Suárez Mayorga, Adriana María (2006). *La ciudad de los elegidos: crecimiento urbano, jerarquización social y poder político, Bogotá (1910-1950)*. Bogotá: Cep – Banco de la República.

Vega Cantor, Renán (2002). *Gente muy rebelde: protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*. Tomo III. *Mujeres, artesanos y protestas cívicas*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

Vergara y Velasco, Francisco Javier (1974). *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones naturales*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional.

Zamora, Manuel M. (1907). *Guía de la República de Colombia*. Bogotá: Imp. Eléctrica.

Impresos, crónicas, memoria y guías del período

Brisson, Jorge (1899). *Viajes por Colombia. En los años de 1891 a 1897*. Bogotá: Imprenta Nacional.

D'Espagnart, Pierre (1942). *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá: Ed. ABC.

Hermanos Maristas (1896). *Ensayo de geografía local de la ciudad de Bogotá, dispuestos por los Hermanos de las Escuelas Cristianas para uso de sus mas tiernos alumnos*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hnos.

Informe del Presidente de la Junta General de Beneficencia (1892). Bogotá: Tipografía de La Luz.

Palau, Lisímaco (1894). *Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Imp. De Vapor.

Peña, José Segundo (1897). *Informe de la Comisión Permanente del Ramo de Aguas*. Bogotá: Imp. Nacional.

Reclus, Eliseo (1965). *Colombia*. Bogotá: Biblioteca Schering Corporation USA.

República de Colombia, Ministerio de Gobierno (1912). *Censo general de la República de Colombia: levantado el 5 de marzo de 1912 / presentado al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1912 por el Ministro de Gobierno Pedro M. Carreño*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Serrano, José Joaquín (1899). *Higienización de Bogotá* (tesis del Doctorado en Medicina y Cirugía). Bogotá: Imp. De Vapor.

Sociedad de Artistas (1891). *Reglamento de la Sociedad de Artistas: establecida en Bogotá bajo la protección de la Inmaculada Concepción, aprobado por la Junta Reorganizadora, presidida por el Ilmo. Delegado en Junta congregada al efecto, 30 de agosto de 1891*. Bogotá: Zalamea Hermanos.

Sociedad Filantrópica de Bogotá (1906).
Estatutos de la Sociedad Filantrópica.
 Bogotá: Imprenta Eléctrica.
 Tavera Zamora, Camilo (1922). *Habitaciones
 obreras en Bogotá*. Bogotá: Casa Editori-
 al Minerva.

Periódicos

Colombia Cristiana (1892, 1893).
El Nuevo Tiempo (1907 a 1910).
El Nuevo Tiempo (1907). Censo por papele-
 tas. Bogotá: Octubre 26, 28 y 30.
El Porvenir (1905).
El proteccionista (1910).
El Taller (1889).

Publicaciones Seriadas

Cualla, Higinio (1898). Datos aproximados
 para la formación de la geografía y esta-
 dística de Bogotá. *Registro Municipal*
 790: 4217.
Registro Municipal No. 800 (1898, 4
 de agosto): 4250-4259.
Registro Municipal No. 463 (1890, 19
 de septiembre): 2079.
*Revista de los establecimientos de Benefi-
 cencia* No. 179 (1886, 30 de junio).